

[1582]

Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;
5 mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,
goza cuello, cabello, labio y frente,
10 antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,
no solo en plata o víola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

[1587]

Hanme dicho, hermanas,
que tenéis cosquillas
de ver al que hizo
a *Hermana Marica*;
5 por que no mováis,
él mismo os envía
de su misma mano
su persona misma,
digo, su aguileña
10 filomocosía
(ya que no pintada,
al menos escrita),
y su condición,
que es tan peregrina
15 como cuantas vienen
de Francia a Galicia.
Cuanto a lo primero,
es su señoría
un bendito zote
20 de muy buena vida,
que come a las diez
y cena de día,
que duerme en mollido
y bebe con guindas;
25 en los años mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
30 pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza al uso,
muy bien repartida:
35 el cogote atrás,
la corona encima,

la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones
40 cual plaza de villa;
las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman;
45 los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un galgo
entre cien gallinas;
la nariz es corva,
50 tal, que bien podría
servir de alquitara
en una botica;
la boca no es buena,
pero al mediodía
55 le da ella más gusto
que la de su ninfa.

[...]

Es fiero poeta,
230 si lo hay en la Libia,
y cuando lo toma
su mal de poesía,
hace verso suelto
con Alejandría,
235 y con algarrobas
hace redondillas;
compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños
240 y ovejas esquilan,
y hace canciones
para su enemiga
que de todo el mundo
son bien recibidas,
245 pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía.
Finalmente, él es,
250 señorazas mías,
el que dos mil veces
os pide y suplica
que con los gorriones
de las plumas rizas
255 os hagáis gorronas
y os mostréis harpías,
que no sepultéis
el gusto en capillas
y que a los bonetes
260 queráis las bonitas.

[1594]

DE UN CAMINANTE ENFERMO QUE SE ENAMORÓ
DONDE FUE HOSPEDADO

Descaminado, enfermo, peregrino
en tenebrosa noche, con pie incierto
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.

⁵ Repetido latir, si no vecino
distinto, oyó de can siempre despierto,
y en pastoral albergue mal cubierto
piedad halló, si no halló camino.

¹⁰ Salió el sol, y entre armiños escondida,
soñolienta beldad con dulce saña
salteó al no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña,
que morir de la suerte que yo muero.

[1610]

En roscas de cristal serpiente breve,
por la arena desnuda el Luco yerra,
el Luco, que, con lengua al fin vibrante,
si no niega el tributo, intima guerra
⁵ al mar, que el nombre con razón le bebe
y las faldas besar le hace de Atlante.
De esta, pues, siempre abierta, siempre hiente
y siempre armada boca,
cual dos colmillos, de una y de otra roca,
¹⁰ África (o ya sean cuernos de su luna
o ya de su elefante sean colmillos)
ofrece al gran Filipo los castillos
(carga hasta aquí, de hoy más militar pompa);
y del fiero animal hecha la trompa
¹⁵ clarín ya de la Fama, oye la cuna,
la tumba ve del Sol, señas de España
los muros coronar que el Luco baña. [...]

[1622]

DE UN PERRILLO QUE SE LE MURIÓ A UNA DAMA,
ESTANDO AUSENTE SU MARIDO

Yace aquí Flor, un perrillo
que fue, en un catarro grave
de ausencia, sin ser jarabe,
lamedor de culantrillo.

⁵ Saldrá un clavel a decillo
la primavera, que Amor,
natural legislador,
medicinal hace ley:
si en hierba hay lengua hay de buey,
¹⁰ que la haya de perro en flor.

[1623]

DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

⁵ que presurosa corre, que secreta
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada sol repetido es un cometa.

¹⁰ Confiésalo Cartago, ¿y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a ti las horas,
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.

&

LOPE DE VEGA

Esta cabeza, cuando viva, tuvo
sobre la arquitectura de estos huesos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos que, mirándola, detuvo.

⁵ Aquí la rosa de la boca estuvo,
marchita ya con tan helados besos;
aquí los ojos de esmeralda impresos,
color que tantas almas entretuvo.

¹⁰ Aquí la estimativa en que tenía
el principio de todo el movimiento,
aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento,
donde tan alta presunción vivía
desprecian los gusanos aposento!

&

FRANCISCO DE QUEVEDO

¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

⁵ ¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

¹⁰ Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

[1600]

¡Qué de invidiosos montes levantados,
de nieves impedidos,

me contienden tus dulces ojos bellos!

¡Qué de ríos, del hielo tan atados,

5 del agua tan crecidos,
me defienden el ya volver a vellos!

¡Y qué, burlando de ellos,

el noble pensamiento

por verte viste plumas, pisa el viento!

10 Ni a las tinieblas de la noche oscura

ni a los hielos perdona,

y a la mayor dificultad engaña;

no hay guardas hoy de llave tan segura

que nieguen tu persona,

15 que no desmienta con discreta maña;

ni emprenderá hazaña

tu esposo, cuando lidie,

que no la registre él, y yo no invidie.

Allá vuelas, lisonja de mis penas,

20 que con igual licencia

penetras el abismo, el cielo escalas;

y mientras yo te aguardo en las cadenas

de esta rabiosa ausencia,

al viento agravien tus ligeras alas.

25 Ya veo que te calas

donde bordada tela

un lecho abriga y mil dulzuras cela.

Tarde batiste la invidiosa pluma,

que en sabrosa fatiga

30 vieras (muerta la voz, suelto el cabello)

la blanca hija de la blanca espuma,

no sé si en brazos diga

de un fiero Marte, o de un Adonis bello;

ya anudada a su cuello

35 podrás verla dormida,

y a él casi trasladado a nueva vida.

Desnuda el brazo, el pecho descubierta,

entre templada nieve

evaporar contempla un fuego helado,

40 y al esposo, en figura casi muerta,

que el silencio le bebe

del sueño con sudor solicitado.

Dormid, que el dios alado,

de vuestras almas dueño,

45 con el dedo en la boca os guarda el sueño.

Dormid, copia gentil de amantes nobles,

en los dichosos nudos

que a los lazos de amor os dio Himeneo;

mientras yo, desterrado, de estos robles

50 y peñascos desnudos

la piedad con mis lágrimas granjeo.

Coronad el deseo

de gloria, en recordando;

sea el lecho de batalla campo blando.

55 Canción, di al pensamiento

que corra la cortina

y vuelva al desdichado que camina.

[1612]

FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA

VII Un monte era de miembros eminente

50 este (que, de Neptuno hijo fiero,

de un ojo ilustra el orbe de su frente,

émulo casi del mayor lucero)

cíclope, a quien el pino más valiente,

bastón le obedecía tan ligero,

55 y al grave peso junco tan delgado,

que un día era bastón y otro cayado.

VIII Negro el cabello, imitador undoso

de las oscuras aguas del Leteo,

al viento que lo peina proceloso

60 vuela sin orden, pende sin aseo;

un torrente es su barba impetuoso

que, adusto hijo de este Pirineo,

su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano

surcada aun de los dedos de su mano.

IX No la Trinacria en sus montañas, fiera

armó de crueldad, calzó de viento,

que redima feroz, salve ligera

su piel manchada de colores ciento:

pellico es ya la que en los bosques era

70 mortal horror al que con paso lento

los bueyes a su albergue reducía,

pisando la dudosa luz del día.

X Cercado es, cuanto más capaz, más lleno,

de la fruta, el zurrón, casi abortada

75 que el tardo otoño deja al blando seno

de la piadosa hierba encomendada:

la serba, a quien le da rugas el heno;

la pera, de quien fue cuna dorada

la rubia paja y, pálida tutora,

80 la niega avara y pródiga la dora.

XI Erizo es el zurrón, de la castaña

y, entre el membrillo o verde o datilado,

de la manzana hipócrita, que engaña

a lo pálido no, a lo arrebolado,

85 y de la encina (honor de la montaña,

que pabellón al siglo fue dorado)

el tributo, alimento, aunque grosero,

del mejor mundo, del candor primero.

XIII Cera y cáñamo unió (que no debiera)

90 cien cañas, cuyo bárbaro ruido

de más ecos que unió cáñamo y cera

albogues duramente es repetido.

La selva se confunde, el mar se altera,

rompe Tritón su caracol torcido,

95 sordo huye el bajel a vela y remo:

¡tal la música es de Polifemo!

[1613-1614]

SOLEDADES

Era del año la estación florida
 en que el mentido robador de Europa,
 media luna las armas de su frente
 y el sol todo los rayos de su pelo,
 5 luciente honor del cielo,
 en campos de zafiro paze estrellas,
 cuando el que ministrar podía la copa
 a Júpiter mejor que el garzón de Ida,
 náufrago y desdeñado, sobre ausente,
 10 lagrimosas de amor dulces querellas
 da al mar, que, condolido,
 fue a las ondas, fue al viento
 el mísero gemido
 segundo de Arión dulce instrumento.
 15 Del siempre en la montaña opuesto pino
 al enemigo Noto
 piadoso miembro roto,
 breve tabla, delfín no fue pequeño
 al inconsiderado peregrino
 20 que a una Libia de ondas su camino
 fió, y su vida a un leño.
 Del océano, pues, antes sorbido,
 y luego vomitado
 no lejos de un escollo coronado
 25 de secos juncos, de calientes plumas,
 alga todo y espumas,
 halló hospitalidad donde halló nido
 de Júpiter el ave.
 Besa la arena, y de la rota nave
 30 aquella parte poca
 que lo expuso en la playa dio a la roca:
 que aun se dejan las peñas
 lisonjear de agradecidas señas.
 Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
 35 océano ha bebido,
 restituir le hace a las arenas,
 y al sol lo extiende luego,
 que, lamiéndolo apenas
 su dulce lengua de templado fuego,
 40 lento lo embiste, y con suave estilo
 la menor onda chupa al menor hilo.
 No bien, pues, de su luz los horizontes
 que hacían desigual, confusamente,
 montes de agua y piélagos de montes,
 45 desdorados los siente,
 cuando, entregado el mísero extranjero
 en lo que ya del mar redimió fiero,
 entre espigas crepúsculos pisando,
 riscos que aun igualara mal volando
 50 veloz, intrépida ala,
 menos cansado que confuso, escala.
 Vencida al fin la cumbre,

del mar siempre sonante,
 de la muda campaña
 55 árbitro igual e inexpugnable muro,
 con pie ya más seguro
 declina al vacilante
 breve esplendor de mal distinta lumbre,
 farol de una cabaña
 60 que sobre el ferro está, en aquel incierto
 golfo de sombras anunciando el puerto.
 «Rayos —les dice—, ya que no de Leda
 trémulos hijos, sed de mi fortuna
 término luminoso.» Y recelando
 65 de invidiosa bárbara arboleda
 interposición, cuando
 de vientos no conjuración alguna,
 cual, haciendo el villano
 la fragosa montaña fácil llano,
 70 atento sigue aquella
 (aun a pesar de las tinieblas bella,
 aun a pesar de las estrellas clara)
 piedra, indigna tiara
 (si tradición apócrifa no miente)
 75 de animal tenebroso, cuya frente
 carro es brillante de nocturno día:
 tal, diligente, el paso
 el joven apresura,
 midiendo la espesura
 80 con igual pie que el raso,
 fijo, a despecho de la niebla fría)
 en el carbunco, norte de su aguja,
 o el austro brame o la arboleda cruja.
 El can ya, vigilante,
 85 convoca despidiendo al caminante,
 y la que desviada
 luz poca pareció, tanta es vecina,
 que yace en ella la robusta encina,
 mariposa en cenizas desatada.

[...]

EDICIONES DE REFERENCIA

- Obras completas*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2000.
Antología poética, edición de Antonio Carreira, Barcelona, Crítica-Austral, 2015.
Fábula de Polifemo y Galatea, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Madrid, Cátedra, 2010.
Soledades, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.

SELECCIÓN DE ESTUDIOS

- Alonso, Dámaso, *Obras completas*, V-VII: *Góngora y el gongorismo*, Madrid, Gredos, 1978-1984.
 Blanco, Mercedes, *Góngora heroico. Las «Soledades» y la tradición épica*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012.
 Jammes, Robert, *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987.
 Micó, José María, *Para entender a Góngora*, Barcelona, Acontilado, 2015.